

MÚSICA CLÁSICA DE INSPIRACIÓN POPULAR

La confección de este programa de música de cámara tan variado, de compositores, lugares y épocas tan diversas, se inspira en la música popular. Desde la tercera sonata de Beethoven, con reminiscencias pastorales, hasta la música de Prokófiev, que sugiere escenas de cuentos rusos, pasando por las piezas 'a la manera popular' de Schumann, este programa conforma una muestra excepcional de cómo el folclore también inspiró a los grandes genios de la música clásica.

I PARTE

Stücke im Volkston op.102, R. Schumann (1810-1856)

Las cinco *Piezas al estilo popular op.102* fueron compuestas entre el 15 y el 17 de abril de 1849 y se estrenaron un año más tarde a cargo de su esposa, Clara Wieck y el violoncelista y dedicatario de las piezas, Andreas Grabau en una velada privada con motivo de la celebración del 40 cumpleaños de Robert, cuando la pareja se encontraba en Leipzig debido al estreno de la ópera *Genoveva*, no siendo su estreno oficial hasta tres años después de la muerte del compositor, en la Gewandhaus de Leipzig, una vez más a cargo de Clara, a quien le encantaba la originalidad y frescura de la obra. Data de un fructífero periodo de creación musical del compositor, quien, tras sufrir cada vez más agravadas crisis mentales desde 1833, se entregaba a la composición de modo incansable en sus periodos de lucidez. Están basadas, como su propio título indica, en melodías y danzas folclóricas, plasmadas con gran inteligencia sobre el papel a través de complejos juegos rítmicos y polifónicos.

La primera, '*Mit Humor*' (con humor) está encabezada por las palabras '*Vanitas vanitatum*' título que hace referencia a un pasaje del Eclesiastés, libro del Antiguo Testamento, que significa '*vanidad de vanidades*' y cuyo mensaje es la inutilidad de los placeres mundanos frente a la certeza de la muerte; la segunda, '*Langsam*' (lento) recuerda al vaivén de una nana; la tercera, '*Nicht schnell, mit viel Ton zu spielen*' (no muy rápido, y con mucho sonido) se asemeja al recitado de una balada; la cuarta '*Nicht zu rasch*' (no muy rápido) tiene carácter de marcha triunfal y la quinta '*Stark und markiert*' (fuerte y marcado) finaliza el ciclo de forma impetuosa y brillante.

Sonata para violonchelo y piano op.69 en La mayor, L. v. Beethoven (1770- 1827)

Las cinco sonatas para violoncelo y piano de Beethoven forman un gran referente de la música de cámara ya que, en esta gran obra maestra, consiguió un balance totalmente equilibrado entre ambos instrumentos (hasta entonces algo poco usual ya que las obras para conjunto instrumental eran mayoritariamente obras solistas).

Aunque Beethoven estaba asentado en Viena desde 1792, en 1796 por motivo de una gira de conciertos, viajó a ciudades como Praga, Dresde, Leipzig y Berlin. En este último destino conoció al rey de Prusia Federico II el Grande, gran amante de la música y además violonchelista y a los hermanos Jean-Pierre y Jean-Louis Duport, primeros violonchelistas de la orquesta de la corte. Tras sus dos primeras sonatas, dedicadas al monarca, y ya de vuelta en Viena, Beethoven dejó de lado su interés por esta agrupación, debido en parte a que ya no disponía del estímulo de la corte prusiana y tardó diez años en volver a ella, con su tercera *Sonata op.69*.

Compuesta entre 1807 y 1808, durante la fructífera llamada época de la madurez de Beethoven -en la que vieron la luz obras como las *Sinfonías nº 4, 5 y 6*- está dedicada al barón Ignaz Gleichenstein, gran soporte económico del compositor durante aquella época y violonchelista, aunque no se sabe si realmente disponía de la técnica suficiente como para interpretar la obra. Fue estrenada por el violonchelista Joseph Linke y el pianista Carl Czerny, quien sería después compositor famoso por sus estudios para piano, por aquel entonces alumno de Beethoven. A diferencia de las otras dos sonatas anteriores, esta comienza directamente con un *Allegro* y tiene un aire lírico y natural que la hace próxima a la *Sinfonía op.68, nº 6 "Pastoral"*, obras que aunque con diferente número de opus, fueron precedidas en su composición. Tiene una estructura inusual, ya que el esperado movimiento lento es tan solo un breve *Adagio* al comienzo del último movimiento que desemboca rápidamente en un *Allegro*. El segundo movimiento tiene clara influencia de la música popular, siendo el *trío*, su parte intermedia, de carácter pastoril. Su

composición causó considerables dificultades a Beethoven, como dejan en evidencia una serie de manuscritos y bocetos de su trabajo.

II PARTE

Sonata para violonchelo y piano op. 119, S. Prokófiev (1891-1953)

En los inicios de la guerra fría, Stalin decretó que toda manifestación artística debía reflejar la gloria de la nación soviética. Andréi Zhdánov fue nombrado supervisor de la cultura soviética y en 1948 denunció a músicos como Prokófiev, Shostakóvich, Khatchaturian y Miaskovsky por componer música 'demasiado cosmopolita y formalista'. Ante esta situación, Prokófiev continuó componiendo pero con la incertidumbre de si sus creaciones serían interpretadas en público alguna vez. El violonchelista ruso Mstislav Rostropóvich permaneció leal a sus intereses creativos, y Prokófiev, tras asistir a uno de sus conciertos en 1949, comenzó a escribir esta sonata para violonchelo.

Fue terminada en cinco meses con el fin de explorar las posibilidades técnicas del instrumento, al que dedicó una serie de partituras por aquel entonces (revisión del *Concierto opus 58* que pasó a ser la *Sinfonía Concierto para violonchelo opus 125*, *Concertino para violonchelo opus 132* y otras dos sonatas) obras en su gran mayoría incompletas, de las que solo se conservan borradores y anotaciones que el propio compositor tenía pensado revisar cuando murió en 1953, curiosamente el mismo día que el líder comunista Stalin.

Fue estrenada en privado por Mstislav Rostropóvich y Sviatoslav Richter el 18 de diciembre de 1949 y en público el 1 de marzo del año siguiente en la sala pequeña del Conservatorio de Moscú. Antes de su interpretación pública, toda nueva composición debía superar el control de la Unión de Compositores, "*donde esos caballeros decidían si una pieza era una obra maestra o por el contrario era hostil al espíritu popular*", según palabras del propio Richter. No bastó una supervisión, sino que tuvieron que interpretarla de nuevo tres meses más tarde en una sesión de pleno de todos los compositores y no se confirmó su aprobación hasta un año después. Su estreno público fue todo un éxito. A partir de entonces se estrechó la colaboración de Prokófiev con estos dos músicos, los cuales estrenaron numerosas obras del compositor. Está dedicada a Levon Atovmian, músico que redujo al piano algunas de sus más célebres obras orquestales, mismo trabajo que realizó para Shostakóvich.

Richter resume así la música de la última etapa de Prokófiev: "*Tras la Sinfonía nº 5 (op.100), comienza la escena final de la vida de Prokófiev, se aprecia en su música. Alcanza nuevas alturas, quizá las más excepcionales de todas, pero siguen siendo la escena final*".

Leyre Lisarri Camacho